

HACIA UNA HISTORIA DE LA CULTURA ESCRITA DE CHILE. LOS DEVENIRES DE LA ARAUCANA DE ALONSO DE ERCILLA. SANTIAGO (1569- 1888).*

TOWARD A HISTORY OF CHILEAN WRITTEN CULTURE. HAPPENINGS OF THE
ALONSO DE ERCILLA'S BOOK, LA ARAUCANA.

ARIADNA BIOTTI SILVA.**

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo general plantear las primeras interrogantes conducentes hacia una historia de la circulación del libro La Araucana, impreso por primera vez en 1569 y posteriormente reeditado en variadas oportunidades. Su problemática central implica definir: qué historiografía podemos construir sobre la permanencia, la vigencia y la autoridad de una obra todavía considerada herencia fundacional y columna vertebral de la sociedad chilena?. El centro paradigmático de esta investigación reside en la detección de las preguntas derivadas del trabajo de edición de la primera edición chilena del texto publicado en Santiago en el año 1888.

Palabras claves: Historia del libro- Historia de la lectura- Historia de la edición- La Araucana- Ercilla.

ABSTRACT

The main objective of this paper is to present the first questioning about a history of the circulation of the book La Araucana, printed for the first time in 1569 and subsequently reprinted in various opportunities. Its central question implies a definition: What kind of historiography we can build considering the continuance, the force and the authority of a work that is still respected as a founding inheritance, and backbone of Chilean society? The paradigmatic center of this investigation resides in realizing the questions that emerge from the first Chilean edition of the text published in Santiago in the year 1888.

Keyword: The History of the Book – The History of Reading – The History of Edition- La Araucana- Ercilla.

* Recibido: septiembre 2010; Aprobado: octubre 2010.

** Licenciada en Historia Universidad de Chile (2005). Master en Histoire Ecole des Hautes Etudes en Sciences Sociales de Paris (2009). Doctorante en Historia. EHESS- Universidad de Chile. Correo electrónico: ariadna.biotti@gmail.com

I. INTRODUCCIÓN.

Por años hemos considerado al libro y la lectura como sinónimos obligados de un mismo resultado. Era como si naturalmente el hecho de tener un libro significara haberlo ‘recibido’ de la misma forma, es decir, de manera tal que la lectura era un entendido implícito, objetivo y por tanto, evidente. Este entredicho, muy propio de los sistemas educativos que ofrecen verdades implícitas en vez de caminos de crecimiento, no es lo que estas palabras buscan. Lo que estas palabras buscan es ir más allá de la detección de una temática, para poder compartir cuáles han sido los primeros pasos realizados hacia la construcción de un objeto de estudio lo suficientemente amplio para plantear una historia “por” y “a través” de un libro en particular en Chile: la historia del libro La Araucana del conquistador español Alonso de Ercilla (1533- 1594) en Chile, considerando como márgenes temporales la primera impresión del texto compuesta en Madrid en Casa de Pierre Cosin en 1569 hasta la primera impresión chilena del mismo, compuesta bajo la dirección de Abraham König, en la Imprenta Cervantes, en Santiago de Chile, año 1888.

Este libro al igual que muchos otros ha sido, desde su arribo al Nuevo Mundo, objeto de múltiples definiciones no sólo desarrolladas en Chile sino en diversas latitudes del mismo continente.

Considerados por la autoridad española como objetos sagrados, emanaciones de la divinidad, los libros, incluida La Araucana, fueron también comprendidos por la autoridad real como buenas herramientas para la extensión de la civilidad cristiana, sólo si eran utilizados y su sentido comprendido desde el pensamiento y las prácticas admitidas de acuerdo con la iglesia católica romana. Los libros eran objetos potencialmente divinos o perversos, razón por la cual debían ser vigilados y tutelados. Eran objetos poderosos que permitían justificar procesos importantes, tal como fue el descubrimiento y la conquista de América en un momento en el cual, para los europeos, la realidad descubierta desbordaba el lenguaje¹.

La voluntad de controlar inauguró lo que podríamos considerar como una primera etapa de una larga tradición dedicada al estudio de los libros. Esta etapa primera se consagró a la elaboración de bibliografías edificantes e índices o catálogos de libros censurados. Ambos corpus sostenían profundamente la idea implícita de que los libros eran soportes invariables de un mensaje permanente.

1 Cfr.: Serge Gruzinkí, *Historia del nuevo mundo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1996-1999.

Una segunda etapa comenzó más tarde, cuando en el siglo XIX, los intelectuales liberales latinoamericanos se entregaron a la pasión por el orden y la lectura, promoviendo estudios que comprendían que en los libros se encontraban vestigios propios de la genialidad antecedida de los líderes constructores de los Estados nacionales que recién emergían en el continente. Se trató de insignes hombres americanos, bibliógrafos que acometieron, hasta la primera mitad del siglo XX, la interminable labor de archivo, la reflexión sobre el control inquisitorial y la elaboración de índices bibliográficos.

Desde aquellos tiempos en adelante ha pervivido la idea de que los libros son compuestos de “alma y cuerpo”, es decir, puntos desde donde desplegar interrelaciones para comprender idealmente y desde los vínculos con una historia tradicional, cómo se ha producido el significado de la cultura².

Actualmente, cuando Chile y muchos otros países que integran el continente latinoamericano se encuentran en vísperas de cumplir doscientos años de vida política independiente, se han desarrollado otros esfuerzos tendientes a reflexionar sobre la complejidad de nuestra cultura mestiza. Los notables esfuerzos que marcan el camino hacia una historia más compleja son: para el periodo contemporáneo, en materia de prensa y cultura, el trabajo de Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz A. *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*³; de Isabel Cruz, “*La cultura escrita en Chile. 1650- 1820. Libros y Bibliotecas*”⁴; la tesis de Doctorado en Historia de Carolina Cherniavsky B.: *La religión en letra de molde: iglesia y lectura en la Arquidiócesis de Santiago, 1843-1899*⁵; son algunos entre otros múltiples esfuerzos tendientes a ampliar nuestra miradas.

Debe destacarse también el excelente trabajo de Álvaro Soffia, *Lea el mundo cada semana. Prácticas de Lectura en Chile. 1930- 1945*⁶ y el valiosísimo trabajo de Juan Poblete *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos*

2 Cfr.: Bernardo Subercaseaux, *Historia del libro: alma y cuerpo*, LOM Ediciones, Santiago, 2000.

3 Carlos Ossandón y Eduardo Santa Cruz A. *Entre las alas y el plomo, La gestación de la prensa moderna en Chile*, Universidad ARCIS, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2001

4 Isabel Cruz de Amenábar, “La cultura escrita en Chile. 1650- 1820. Libros y Bibliotecas”, *Revista Historia* N° 24, Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1989.

5 Carolina Cherniavski, *La religión en letra de molde: iglesia y lectura en la Arquidiócesis de Santiago, 1843-1899*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad Católica de Chile, 2008.

6 Álvaro Soffia, *Lea el mundo cada semana. Prácticas de Lectura en Chile. 1930- 1945*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2003.

lectores y figuras autoriales, el cual aborda la recepción de la novela y su papel en la formación de un espacio nacional⁷.

A través de estos trabajos podemos notar la incidencia que ha tenido la perspectiva amplia de la historia cultural, es decir, de una proposición metodológica que ha entrado en el léxico común de los historiadores tras la publicación del libro de Lynn Hunt *The new cultural history*⁸ en 1989 y que comprendemos, a la manera que Roger Chartier lo ha definido, es decir,

como el espacio de intercambios y de debates construidos entre historiadores que tienen por identidad en común el rechazo a reducir los fenómenos históricos a una sola de sus dimensiones y que se han alejado tanto de las ilusiones del giro lingüístico como de las tensiones que postulan la primacía de lo político o la toda poderosas razones de lo social, ha permitido perpetuar los esfuerzos anteriormente citados para proponer una reevaluación crítica de las distinciones tenidas como evidentes, específicamente, la que opone lo culto v/s lo popular y la oposición creación – consumo, producción y recepción, todas ellas a favor de restituir la historicidad existente en torno al consumo cultural e intelectual de las capas o bajas esferas de la sociedad consideradas más allá de la inherente alienación que antes se tenían como evidentes, sobre todo, cuando se abordaban temas tales como la relación habida entre lo popular y los medios de comunicación y todo aquello que signifique consumo cultural⁹.

De este modo, podemos señalar que existen nuevas circunstancias intelectuales capaces de impulsarnos a pensar distinto. Así y a través de estos trabajos postcoloniales hemos podido comprender que existe la necesidad de explicar, desde una perspectiva amplia e irreductible, la generación y complejidad más que de “el libro”- como si todos fuesen iguales- de “los libros” cada uno de ellos entendido en su especificidad como objetos culturales, singulares y ambiguos.

En este sentido nos ha motivado explicar cuál es el lugar que ha tenido un libro determinado en Chile. Se trata de un libro que posee una larga his-

7 Juan Poblete, *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*, Ed. Cuarto propio, Santiago, 2003.

8 Lynn Hunt, *The new cultural history*, University of California Press, 1989.

9 Roger Chartier, “La nouvelle histoire culturelle existe-t-elle?”, EHESS. *Cahier du Centre de Recherche Historique: Regards sur l’histoire culturelle*, Abril, 1993, N° 3, p. 24.

toria, el cual tiene un gran peso en las mentalidades chilenas. Un libro para el cual hemos construido un corpus documental de cientos de lectores eruditos que han leído el texto, generado y publicado comentarios, interpretaciones desde diversas perspectivas del conocimiento sostenidas en el transcurso de la segunda mitad del siglo XIX y todo el XX.

Desde la perspectiva de dichos lectores, este libro parece ser faltamente decidir y profundo, “un clásico” porque- como señala Italo Calvino- “no ha terminado de decir todo lo que tiene que decir¹⁰”, lo que equivale a señalar que es portador de interpretaciones innumerables y capaces de tocar un sinfín de susceptibilidades, movilizand o sentimientos y emociones de pertenencia nacionalista definibles desde distintos puntos de vista.

Actualmente, los estudiosos de la literatura chilena contemporánea y los poetas unidos con el fin de hacer de la poesía una expresión de la “vida en palabras¹¹”, han subrayado la relevancia del libro. En este sentido, el escritor chileno Roberto Bolaño pensaba que se trataba de un libro “fundacional”, “magnífico”, “lleno de arrojo y generosidad¹²”, un poema que a lo menos a los compungidos y atareados chilenos nos dice la verdad. Lo anterior quería decir que los chilenos no tenemos casi nada resuelto ni mucho menos podemos procurar poseer a Ercilla dado que no podemos apropiarnos de una persona, ni mucho menos de un soldado español quien no tuvo ninguna intención de quedarse ni tampoco de convertirse en un poeta chileno. Ercilla era para Bolaño como para quien escribe un viajero, un desterrado, al cual simplemente podemos leer, lo cual es ya bastante.

Entre las múltiples interrogantes que el libro ha abierto, este comentario deja por sentada una evidencia que podemos considerar. Me refiero al hecho de que el libro sea inteligible, es decir, que ha podido ser verosímil siglos después de su autor. La inquietud deriva entonces en poder determinar: Cuáles son las tensiones que implica el proceso por medio del cual un texto del siglo XVI es o sigue siendo inteligible siglos más tarde? Pregunta que irroga establecer dónde ha estado el libro y sobre todo identificar qué es lo que este libro atesora que ha posibilitado tantas y diferentes lecturas sostenidas en el tiempo. Para desarrollarla y dada su amplitud, hemos movilizad o fuentes de diversos tipos: libros, catálogos y documentos de archivo. Todos ellos han

10 Italo Calvino, *Por qué leer a los clásicos?*, Ed Tusquets, Barcelona, 1993

11 Nicanor Parra, “Nicanor Parra, o el artefacto sin laureles”, Entrevista realizada por Mario Benedetti. En: Revista *Marcha*, 17 de octubre de 1969, pp.13-15. Disponible en: <http://www.nicanorparra.uchile.cl/entrevistas/index.html>

12 Roberto Bolaño, “Literatura y exilio”, En: Roberto Bolaño, *Entre paréntesis*, Ed. Anagrama, Colección argumentos, p. 44.

sido fichados sorteando las dificultades, básicamente me refiero al mal estado del material, la muy lamentable pérdida de textos y de muchas otras fuentes vinculadas al hecho de que las bibliotecas chilenas funcionen sin pensar que los libros y sus usos, que la biblioteca en sí misma, son parte de la historia.

Superando las dificultades, mi pregunta fundamental implica definir: qué historiografía podemos construir sobre la permanencia, la vigencia y la autoridad de una obra todavía considerada herencia fundacional y columna vertebral de la sociedad chilena? Mi trabajo apunta a clarificar la historia que explica la presencia y circulación del libro entendido como producto cultural, es decir, como una urdimbre de tramas significativas, contextualizables y verosímiles. Comprendiendo que verosímil es aquello que -según la RAE- “resulta o logra ser creíble pues no ofrece carácter alguno de falsedad y posee la apariencia de lo verdadero”¹³

En este sentido, hemos comprendido que no todas las impresiones de La Araucana son iguales, en primer lugar porque el texto ha estado sometido a múltiples variaciones, y en segundo lugar, porque cada impresión es una fuente histórica en la medida que cada una de ellas plasma la mirada que, en función de sus condiciones de posibilidad, cada generación de lectores puede dar al libro. De ahí que comprenda cada una de las 108 reimpressiones hechas en Chile, cada una, como un acto cultural contextualizable e historiable con objetivos e impactos estudiables pues representa la inteligibilidad lectora situada en el contexto de producción de una época. Por esto es que el centro paradigmático de este trabajo reside en el análisis de una sola impresión, la primera impresión compuesta en Chile elaborada en Santiago el año 1888, por Abraham König.

II. EL NUDO FUNDAMENTAL: LA PRIMERA IMPRESIÓN CHILENA.

Abraham König (1846- 1925) fue militar, abogado, diputado, académico de la Universidad de Chile y Ministro del Presidente liberal Manuel Balmaceda. Un hombre ilustrado quien, al mismo tiempo que se encarga de colaborar con la delimitación de las fronteras con el vecino país de Bolivia, se aboca al trabajo de limitar el espacio de acción del libro, restringiéndolo al uso de una lectura que se identifica como nacional.

Hemos buscado toda la información disponible de König, artículos de prensa, bibliografía completa y labor parlamentaria resumida en las actas de

13

RAE, *Diccionario de la Real Academia*, Disponible en: www.rae.es

las sesiones del Congreso Nacional. A través de ellas, sabemos que König fue un hombre que hizo de la política la expresión de sus conocimientos aprendidos a partir de los libros en un momento en el cual la sociedad chilena se educaba fundamentalmente a través de la oralidad y donde, según información autorizada, la mayor parte de la población no sabía leer.

A lo anterior, habría que agregar que no era habitual el estudio de clásicos europeos. En efecto, recién en 1888 la Universidad de Chile estaba “considerando” incluir como parte de los programas de estudios los cursos de literatura, reconociéndose que existía una literatura americana “digna de ser estudiada y comprendida por aquellos que han nacido en estos países”.¹⁴ Se trata de un contexto para nada evidente si consideramos que, de acuerdo, a la información que hemos podido construir, considerando la información ordenada por el catálogo de libros de la Biblioteca Nacional, la literatura era junto al derecho y la religión, lo que mayormente producían las imprentas. Habría que agregar a ello la distancia que muchos intelectuales reconocidos como Lastarria o Sarmiento sostenían, después de decretada la independencia, en relación con todo lo que fuera de origen español.

Para König, cada libro era comprendido como instrumento que permitía el progreso de la sociedad civil en la medida que “elevaban el espíritu humano” hasta encontrar la serenidad que produciría el contacto con la “verdad científica”. Pero no todos los libros podían considerarse de esta manera, sino solamente aquellos que coincidían con la verosimilitud entendida como necesaria. En una breve nota Abraham König aclaraba en su diario íntimo que el término se constituía en la distinción que había entre lo que resultaba evidente y lo que sólo parece como tal. En consecuencia, entendía el concepto como síntesis de tres reglas, señala: “Tres reglas para la verosimilitud: lo que es más conforme con la **naturaleza de las cosas**; lo que más concuerda con el resultado de las experiencias y **observaciones constantes y reiteradas**; lo que mejor corresponde al decir de los hombres **sensatos y honrados y al testimonio general de la multitud**”¹⁵. El libro debía calzar con la cotidianidad, la esencia y la propiedad característica del conjunto de libros propios de

14 Comentario de Guillermo Matta en la sesión de 12 de marzo de 1888, presidida por Don Pedro Lucio Cuadra, Ministro de instrucción pública, y asistieron el señor Don Jorge Hunneus, Rector de la Universidad, y los Señores Consejeros Asta Buruaga, Espejo, Prado, Orrego Luco. Disponible en: *Anales de la Universidad de Chile*. Año 1888, Segunda sección, Tomo LXXIV, pp. 35- 36.

15 Abraham König, *Memorias íntimas, políticas y diplomáticas de Don Abraham König, ministro de Chile en La Paz. Compiladas y anotadas por Fanor Velasco*, Imprenta Cervantes, Agustinas 1354, 1927, p. 53.

los hombres considerados como “juiciosos”, de “sentido común”, es decir, de consenso. Tanto la naturaleza (es decir, la realidad más allá de la cual podía ir); las observaciones; como el sentido común, eran normas, competencias específicas del comportamiento social mediatizado por las prácticas de lecturas. Entiéndase aquellas prácticas de lecturas admitidas como correctas y serias por ser individuales, intensivas, silenciosas y desarrolladas dentro de la Biblioteca Nacional.

De tal forma König, en el acto de imprimir el libro, procura ejercer cierta autoridad manifestando cierta incomodidad con las prácticas de lecturas extensivas, gregarias y propias de una sociedad donde los textos circulaban en la calle siendo leídos en voz alta. Además, habría que agregar la distancia que siente frente a la variada y heterogénea producción cultural anterior: entiéndase la narrativa de ficción, la satírica, las crónicas, el folletín, la literatura de cordel, las hojas sueltas, entre otras que no habrían tenido como horizonte referencial la conciencia nacional.

En efecto, el libro aludido constituye parte de un contexto mayor donde según Gertrudis Payàs, la normalidad aludida coincidía con la abundancia de textos extranjeros traducidos al servicio de un espíritu nacionalista y militante. De ahí la abundancia de títulos que agregaban al original frases tales como “por orden de” o “para el uso de”, poniendo en evidencia el carácter instrumental que tuvo el ejercicio de traducir en un periodo de construcción política y cultural de la nación¹⁶. *La Araucana. Edición para uso de los chilenos con noticias históricas, biográficas i etimológicas puestas por Abraham König*¹⁷, nos pone frente a la problemática que implica reflexionar sobre la generación de un libro que no puede ser considerado como foráneo aunque su reimpresión signifique reescribir el texto, agregando al título “para uso de los chilenos”.¹⁸

La Araucana no es un libro indiferente para König sino un medio para definirse a sí mismo, logrado en la medida que supo relacionar La Araucana con la actualidad que lo rodeaba y constituía a través de su lectura el lugar que creía le correspondía vivir en la realidad y desde donde se situaría a leer. Por eso es que esta reimpresión tuvo como objetivo principal vincular el libro con

16 José Toribio Medina, *Biblioteca chilena de traductores*, Segunda edición corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2007, p. 37.

17 Alonso Ercilla, *La Araucana. Edición para uso de los chilenos con noticias históricas, biográficas i etimológicas puestas por Abraham König*, Imprenta Cervantes, Calle de la Bandera, número 73, Santiago de Chile, 1888.

18 *Idem*.

el espacio contemporáneo considerado como real, lo que equivalía a convertirlo en un asunto nacional.

Hacer una edición tildada como “nacional” implicaba estudiar pacientemente el texto a la luz de las impresiones españolas circulantes hasta llegar a encontrar criterios que ayudasen a justificar la necesidad de una nueva impresión; por ejemplo: considerarlas como erróneas por sus formas ortográficas. De tal manera, König llega al convencimiento de que el libro debe ser reescrito y al mismo tiempo, reevaluado su contenido para así llegar a transformarse en un objeto conocido, presente en las escuelas públicas donde serviría como cartilla a los niños, es decir, como cuaderno de carácter básico, fundamental o bien como amena lectura para los adultos.

Todo lo anterior quiere decir que reimprimir era necesariamente para König un acto que implicaba “juzgar”, es decir, deliberar formándose opinión del libro. Lo cual equivalía a considerar a Ercilla como autor rebatible, rectificable al grado de considerarlo como “supersticioso”, “oscurantista” y propio de una época pasada.

De lo anterior se deduce la tarea: había que reescribir el texto. König, nuevo autor implicado, se entregaba a la labor de escribir el texto guiado por una forma de escritura que manifestaba el “buen uso” que hacía de la lengua castellana. Para lo cual, König utilizó la *Gramática de la lengua castellana. Destinada al uso de los americanos* del insigne americanista Andrés Bello (1781- 1865), un texto que al mismo tiempo que promovía la clara comunicación excluía ciertas prácticas del lenguaje por considerarlas “viciosas” e insostenibles dentro del deseo de una norma única y común¹⁹. Así, König reescribe el texto con la noción de que cada letra debe representar forzosamente un sonido, evitando así cualquier tipo de irregularidad.

La palabra escrita era la mayor preocupación del crítico, tal como la filología era en el tiempo de Ercilla, una norma de vida en sociedad. Bello era el modelo óptimo para los profesionales de la palabra que “americanizaban” el idioma y no nos sorprende el hecho de que König a la luz de su trabajo se aplicara a perfeccionar el texto de Ercilla, comprendiendo que el lenguaje era la expresión de una filosofía mayor sostenida en la noción de entendimiento, es decir, de la facultad y, al mismo tiempo, del lugar donde se resuelven las diferencias, se unificaban las miradas y lecturas del texto²⁰.

19 Andrés Bello, *Gramática de la lengua castellana. Destinada al uso de los americanos*, Imprenta del Progreso, Santiago de Chile, 1847.

20 Andrés Bello, *Filosofía del entendimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1948.

De esta manera, König intenta constituir de La Araucana un pilar, un lugar y tronco común de la sociedad civil. La lectura que König hace del texto se caracteriza por comprometerse moralmente con las funciones expresivas del texto, específicamente: subrayando la lealtad, la fidelidad, la admiración y melancolía con la naturaleza pero sobre todo, con el valor de la palabra escrita y autorizada para unir al pueblo en la lógica de una sola causa común, la de conquistar culturalmente y por segunda vez a Chile, esta vez no a nombre del Rey de España sino a nombre del Estado Republicano.

En el contexto de la sociedad que se organizaba de manera políticamente independiente, König intenta canonizar la obra literaria, el libro y la idea de La Araucana. Para ello reviste al libro de sacralidad, lo denomina como “fe de bautismo” de Chile, es decir, acta por medio de la cual se consagra el sacramento que purifica y lava el alma de un grupo social.

La lectura del texto es más religiosa de lo que König, el anticlerical, tiene conciencia. Y podemos entenderla como muy propia de un individuo que, tras el paso del sistema político colonial basado en la autoridad que el pueblo le otorgaba al rey, se hizo cargo de resignificar el lugar que le correspondería a lo sacro en el nuevo sistema republicano. Entiéndase, aquel sistema que transita de una legitimidad religiosa a una jurídica sin expulsar la religión del Estado²¹. Ello implicaba sustraer el fundamento religioso del libro, reajustándolo a una situación cultural que él comprendía como nueva por ser diferente a la colonial, era idealista porque estaba influenciada por la lectura de la filosofía de Schelling y secular por construir la soberanía basándose en la voluntad de los ciudadanos, no de los súbditos de una corona.

Así, la reimpresión del libro fue concebida como un acto político que permitía el renacimiento de la nación entendida como una comunidad imaginaria, lugar sagrado, deseo, camino fascinante y dinámica en construcción.

III. PROBLEMÁTICAS RESULTANTES.

¿Cómo un libro inicialmente escrito por un conquistador puede ser definido como “fe de bautismo” de una nueva República? La distancia que existe entre la primera impresión española del texto y la aparición de la chilena nos hace pensar que La Araucana es, más que un texto esencial e invariable, un lugar constituido de preguntas relativas a la historia de la circulación del libro en Chile.

21 Sol Serrano, *¿Qué hacer con Dios en la República?*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2008.

III.1. Primera pregunta a plantear: ¿qué es lo que el texto atesora que ha permitido tantas lecturas?

La Araucana es un libro conquistador porque fue autorizado por la corona para la extensión de la legitimidad del imperio español. Su primera impresión se llevo a cabo en Madrid en 1569, nueve años más tarde para la segunda y, en 1589, para la tercera y final. La Araucana era en ese momento el primer libro compuesto sobre Chile en un contexto en el cual la imagen fundamental y primera que se tenía de Chile es que constituía dentro del Imperio español en las Indias una frontera y desconocida tierra de guerra²².

Podemos señalar que se trata de un texto que da cuenta de la experiencia de su autor en Chile durante diecisiete meses transcurridos entre 1557 y 1559, tiempo suficiente para escribir un texto que le costaría, en términos del trabajo realizado fundamentalmente a su retorno en Europa, casi la mitad de la vida del escritor.

Escribir La Araucana fue trabajo de Ercilla y, al mismo tiempo, la acción mediante la cual el autor probó y cumplió la promesa que le hiciera al Rey Felipe II de dar cuenta del estado de las guerras por la conquista en la frontera sur de su imperio. Así, el texto da cuenta del viaje del autor, siendo un discurso construido de valores cristianos, pero sobre todo siendo un discurso altamente dinámico que va variando a través del tiempo en la misma medida que transcurre la propia vida y madurez del conquistador. Si el texto en el canto primero comienza alabando la valentía y buenas intenciones que implicaba la empresa conquistadora, más adelante cuestiona la legitimidad de la empresa española denunciando la codicia que moviliza a muchos conquistadores.

También, en una acción que podríamos considerar propia de la literatura de la época, el poeta remarca el valor y la fuerza que los indígenas, principales enemigos de la corona, han tenido para difundir más que la propiedad de la tierra porque la noción de propiedad no es natural de los pueblos originarios, el valor de la reciprocidad que sí es un pilar fundamental de las relaciones sociales indígenas, quienes significan en la tierra su sentido existencial.

La representación del indígena hombre y mujer es un tema apreciable en la obra de Ercilla, incluso el título de la obra alude al nombre de “araucana”. Es necesario señalar que la palabra “araucana” corresponde al femenino singular del término “araucano” que los españoles utilizaron para denominar

a los habitantes originarios, pero no es la forma mediante la cual los propios indígenas se denominaban a sí mismos.

La representación del espacio es un tema importante del texto. Ercilla retrata la geografía con precisión desde un punto de vista físico. También, desde otro punto de vista, Ercilla comprende el espacio como el lugar donde “la palabra” alcanza la real concreción, la sacralidad necesaria para concebir la acción de escribir como un compromiso de fe y probidad, expresión de la verdad divina. Chile era entendido como el espacio bendecido, la tierra prometida, donde se llevarían a cabo sus deseos, donde habitaba la pureza original y donde la palabra encontraba sustento y sentido.

La facultad de dar cuenta representando la experiencia vivida por el autor es propia y constitutiva del texto. Ercilla, autor y protagonista, se va explicando a sí mismo a través del relato. El conquistador es conquistado convirtiéndose en una especie de Ulises, es decir, de “hombre- frontera”- tal como lo definía Francois Hartog- un hombre en el límite, a quien en verdad no le corresponde ninguna experiencia pero que porta la memoria, la visión de aquello que parece nuevo y al mismo tiempo, es capaz de traducir a códigos culturales que le permiten constituir un trabajo que es en sí mismo una encrucijada²³.

La riqueza del texto reside justamente en la posibilidad que tuvo el autor de hacer del texto un reflejo, representación de sí mismo y de sus experiencias a través de una multiplicidad de sentimientos expresados: la nostalgia del paraíso perdido, la melancolía, la fortuna no habida como único bien seguro, el anhelo del amor ausente, la devoción que tiene la palabra escrita y su ejercicio entendido como “Don de Dios” y “Empeño verdadero”. Todo lo anterior influencia, entre un sin número de posibilidades, el perfil de un lector comprometido y al tanto de las letras autorizadas por el poder político para lograr la exaltación de la unidad nacional.

III.2. Segunda pregunta a plantear: ¿Cómo circuló el libro en Chile durante el periodo colonial hasta el siglo XIX?

Para Chile no son muchos los trabajos abocados al estudio del trabajo intelectual, la literatura y educación durante los siglos de conquista y coloniales pues por muchos años perduró la condena *oscurantista* de esos espacios.

A finales del siglo XIX, José Toribio Medina, el gran americanista, señaló que en el siglo XVI Hernández Álvarez de Toledo, quien viajó a América

23

Francois Hartog, *Mémoire d' Ulysse. Récits sur la frontière en Grèce ancienne*, Ed. Gallimard, París, 1996, p. 13.

en 1561 y fue autor de *Purén Indómito*, escribió una segunda Araucana, la cual el religioso Alonso de Ovalle consultaba manuscrita a mediados del siglo XVII. Lamentablemente se trata de una obra perdida²⁴.

También él mismo historiador señalaba que el libro inauguraría toda una tradición de escritores enviados posteriormente por la corona para escribir, defender y dar cuenta de las potencialidades de Chile en un contexto que tendía a desacreditar el Nuevo Mundo como espacio idóneo para que pudiese florecer la cultura autorizada. En este contexto, La Araucana habría sido uno de los libros claves para afirmar y apoyar la producción literaria en las colonias. Dicha hipótesis que aún debemos comprobar nos conduce a la interrogante que relaciona al libro con sus usos, el ejercicio de la escritura y los vínculos con el manejo político de la época.

Para el siglo XVIII, sabemos que la realidad buscaba el espesor histórico. Así, la lectura no sólo de Ercilla sino de toda una gama de autores españoles publicados que circulaban en la colección titulada *Biblioteca de Autores Españoles*, estuvo presente pero sobre todo estimulada por las autoridades coloniales a la lectura de los “niños pudientes” según la cédula de Carlos III de 1771. Dicho gobernante intentó por primera vez, esbozar las bases de una política educativa uniformadora basada en la examinación de los libros circulantes con el objetivo de estimular la lectura de Ercilla entre los hijos de poderosos y ricos, hacendados, quienes racialmente podían distinguirse pues podían comprobar su “limpieza de sangre”²⁵.

La exaltación de las funciones expresivas atribuidas al texto proporcionaba a la comunidad lectora temas en común, garantizando la posibilidad de comunicarse unos con otros a nivel preferencial. Para los lectores que hemos podido conocer por sus comentarios publicados durante el siglo XIX pero antes de 1888, La Araucana provocó reacciones consensuadas, tales como: la exaltación del patriotismo, la idea que postula el libro de “vencer o morir”, lo cual era interpretado como una exaltación para alcanzar la independencia nacional; la idea de que el poema inmortaliza la fundación de Chile constituyendo una fuente histórica para conocer quiénes fueron los primeros chilenos y, junto con ellos, los en ese momento “indeseados” indígenas, sin prescindir

24 José Toribio Medina, *Historia de la literatura colonial de Chile (1541- 1810)*, Edición digital de la Biblioteca Virtual Cervantes, del libro compuesto en la Imprenta de la librería Mercurio, Santiago de Chile, 1878. Disponible en: www.cervantesvirtual.com

25 José Manuel Frontaura, *Noticias históricas sobre las escuelas públicas de Chile a fines de la era colonial. Su origen, número, maestros, alumnos, castigos, textos, métodos de enseñanza e importancia que ellas tuvieron en el éxito de la revolución de la independencia*, Imprenta Moneda, Santiago de Chile, 1892, p. 58.

de la imaginación del autor y de la emoción que provocaba la belleza de su dicción. También era un tipo de lectura que se consideraba especial pues transformaba positivamente a las personas, exaltando su razón hasta constituir de ella una ética que los convertiría en “ciudadanos”.

La situación es diáfana pero circunscrita a un pequeño grupo social, cuestión que podemos comprobar en la estrecha circulación que tuvo la edición de König desde 1888 en adelante. En efecto, *La Araucana* aparece solo una vez en los registros de libros guardados en bodega por el Ministerio para la educación del pueblo y fue comentada solamente por algunos contados especialistas sorprendidos por los cambios ortográficos y censuras hechas por König.

Podemos agregar a ello que *La Araucana* aparece en muy contadas ocasiones dentro de la gama de libros, aproximadamente tres mil títulos que comprenden diferentes materias y que podríamos señalar constituyen parte de la bibliografía recurrente de la educación chilena durante todo el siglo XIX. Dicha nómina ha sido construida a través de las solicitudes de libros hechas por diferentes instituciones educativas hasta 1890. A través de ella hemos podido comprender que si bien no existió una política rígida sobre qué ni cómo se leía, en Chile sí existió un discurso aleccionador y moralizante que premiaba la redacción o traducción de obras calificadas como “importantes”. Hemos buscado en esta bibliografía oficial, en cada uno de los libros pertinentes a la materia, dónde y en qué contexto aparece citada la obra de Ercilla.

De lo anterior hemos concluido que *La Araucana* fue, más que una lectura popular, un elemento parte de la experiencia formativa de los estudiantes porque fue citada por algunos autores que abordaban otros temas con el fin de proporcionar un modelo, una escala y un paradigma a recordar por ser capaz de ejercer influencias positivas en la vida adulta de sus lectores. Se trata de un libro que se inmortaliza más que como una lectura imprescindible, como una autoridad que vale más allá del acto de ser leída. Así, Ercilla se fue encarnando progresivamente en el imaginario de las personas educadas como un referente a considerar sobre todo en el siglo XX. Entiéndase por referente la autoridad o la potestad propia de quien ejerce la “autoritas” o facultad para crear, progresar o hacer crecer legítimamente²⁶.

En efecto, el siglo XX, heredero de las tradiciones culturales anteriores, vio imprimir numerosas veces el libro asociado a los fenómenos políticos acaecidos, ejemplo de ello es la impresión que recuerda el centenario de la

26

Definición de autoridad. Juan Corominas, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Editorial Gredos, Madrid, 1980, p. 416.

independencia de Chile celebrado en 1910; las impresiones posteriores hechas por la Universidad de Chile; las económicas versiones elaboradas por la Editorial Quimantú durante el gobierno de la Unidad Popular, cuyo fin era masificar la lectura; las otras compuestas por la dictadura militar con el fin de exaltar el nacionalismo; y la última edición bilingüe español-mapudungum elaborada por poetas mapuches en 2006 para la circulación de los versos traducidos. Todas ellas impresiones que merecen una atención más específica.

En conclusión, tanto la primera impresión chilena como sus problemáticas derivadas nos permiten pensar que *La Araucana* es tanto una interrogante ilimitada, que avecina múltiples preguntas e innumerables respuestas como una situación histórica que encuentra eco de una u otra manera en la actualidad.

Finalmente solo podemos llegar a concluir que *La Araucana* es un deber hacer historiográfico que abre la interrogante de otras múltiples situaciones historiográficas pendientes que exceden los objetivos de esta investigación, tales como: la historia de la encuadernación, la historia relativa al arte y cultura que se desarrolla alrededor de la imprenta, la emocionante historia de toda la pasión y sacrificio de los obreros tipográficos, la historia de las políticas educativas relativas al lenguaje, la muy atingente historia de cómo se ha comprendido jurídicamente el libro en Chile; la circulación de libros que van más allá de la norma, de los libros ilegales más conocidos como “libros piratas”; las transformación de las prácticas de lectura, como la que irroga leer en la pantalla del computador; son algunos temas entre un sinnúmero de otras materias irresueltas que componen parte del mundo de la cultura escrita chilena, las cuales nos hacen pensar tanto qué lugar ocupamos en el estado de la cuestión en Chile como, al mismo tiempo, evidencian la imposibilidad de atribuir apresuradamente una cualificación social, genérica y unívoca a las prácticas y objetos culturales.

BIBLIOGRAFÍA

Bello, Andrés, *Filosofía del entendimiento*, Fondo de Cultura Económica, México, 1948.

Gramática de la lengua castellana, Destinada al uso de los americanos Imprenta del Progreso, Santiago, 1847.

Bolaño, Roberto, “*Literatura y exilio*”, En: Bolaño, Roberto, *Entre paréntesis*, Ed, Anagrama, Colección argumentos.

Calvino, Italo, *Por qué leer a los clásicos?*, Ed Tusquets, Barcelona, 1993.

Chartier, Roger, “*La nouvelle histoire culturelle existe-t-elle ?*”, Ehess, Cahier du Centre du Recherche Historique: Regards sur l’histoire culturelle N° 3, Abril, 1993.

Cherniavsky, Carolina, : *La religión en letra de molde: iglesia y lectura en la Arquidiócesis de Santiago, 1843-1899*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia, Universidad Católica de Chile, 2008.

Corominas, Juan, *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Editorial Gredos, Madrid, 1980.

Cruz De Amenábar, Isabel, “*La cultura escrita en Chile, 1650- 1820, Libros y Bibliotecas*”, Revista Historia N° 24, Instituto de Historia Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, 1989.

Ercilla, Alonso, *La Araucana, Edición para uso de los chilenos con noticias históricas, biográficas i etimologicas puestas por Abraham König*, Santiago de Chile, Imprenta Cervantes, Calle de la Bandera, número 73, 1888.

Frontaura, José Manuel, *Noticias históricas sobre las escuelas públicas de Chile a fines de la era colonial, Su origen, número, maestros, alumnos, castigos, textos, métodos de enseñanza e importancia que ellas tuvieron en el éxito de la revolución de la independencia*, Imprenta Moneda, Santiago de Chile, 1892.

Gruzinki, Sergei, *Historia del nuevo mundo*, Fondo de Cultura Económica, Mexico, 1996-1999.

Hartog, Francois, *Mémoire d’Ulysse, Récits sur la frontière en Grèce ancienne*, Ed, Gallimard, 1996.

Hunt, Lynn, *The new cultural history*, University of California Press, 1989.

Konig, Abraham, *Memorias íntimas, políticas y diplomáticas de Don Abraham König, ministro de Chile en La Paz, Compiladas y anotadas por Fanor Velasco*, Imprenta Cervantes, Agustinas 1354, 1927.

Medina, José Toribio, *Biblioteca chilena de traductores*, Segunda edición corregida y aumentada con estudio preliminar de Gertrudis Payàs, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, Santiago, 2007.

Medina, José Toribio, *Historia de la literatura colonial de Chile (1541-1810)*, Edición digital de la Biblioteca Virtual Cervantes, del libro compuesto en la Imprenta de la librería Mercurio, Santiago de Chile, 1878, Disponible en: www.cervantesvirtual.com.

Ossandon, Carlos, Con Eduardo Santa Cruz A, *Entre las alas y el plomo, La gestación de la prensa moderna en Chile*, Universidad ARCIS, Ediciones LOM, Santiago de Chile, 2001.

Parra, Nicanor, “*Nicanor Parra, o el artefacto sin laureles*”, Entrevista realizada por Mario Benedetti, En: Revista *Marcha*, 17 de octubre de 1969, Disponible en: <http://www.nicanorparra.uchile.cl/entrevistas/index.html>

Poblete, Juan, *Literatura chilena del siglo XIX: entre públicos lectores y figuras autoriales*, Ed, Cuarto propio, Santiago, 2003.

RAE, *Diccionario de la Real Academia*, Disponible en: www.rae.es

Serrano, Sol, *¿Qué hacer con Dios en la República?*, Fondo de Cultura Económica, Santiago, 2008.

Soffia, Álvaro, *Lea el mundo cada semana, Practicas de Lectura en Chile, 1930- 1945*, Ediciones Universitarias de Valparaíso, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2003.

Subercaseaux, Bernardo, *Historia del libro: alma y cuerpo*, LOM Ediciones, Santiago, 2000.

Universidad De Chile, *Anales de la Universidad de Chile*, , Segunda sección, Tomo LXXIV, Año 1888

